

PAVOROSA BALACERA (14 de enero La Prensa)

Un agente federal antinarcóticos muerto, dos más lesionados, al igual que una mujer, fue el saldo de la balacera entre la Policía Judicial Federal y una banda de narcotraficantes comandada por Francisco Quijano Santoyo.

El enfrentamiento tuvo lugar en las calles de Bucareli y Morelos dentro del estacionamiento El Colmenar cerca del café La Habana, lugar donde quedó el cuerpo del agente Luis Fierro Moreno quien fue tiroteado por Quijano Santoyo y sus hombres.

A lo largo de la calle Bucareli, una decena de agentes antinarcóticos de la PGR aguardaban sigilosamente la presencia al Café La Habana, de Francisco Quijano quien presuntamente visitaría a su padre en la negociación.

Según los reportes de los diarios en ese tiempo, un “chivatazo” originó la balacera. Fue una mujer, identificada como Rosa Valdivia N. quien vía telefónica le dijo a Quijano que su padre ya había sido detenido por varios elementos de la Judicial Federal que se encontraban escondidos a lo largo de la calle Bucareli y quienes lo habían trasladado a un estacionamiento situado en la misma calle, en el número 50...

Se cuenta que al llegar Francisco Quijano y su banda, encontraron dentro del estacionamiento El Colmenar a varios de los agentes, Quijano comenzó a disparar; uno de los federales salió corriendo, cruzó Bucareli con el fin de abordar su automóvil, pero ahí fue copado por varios de los narcotraficantes, quienes abrieron fuego contra él sin darle oportunidad a defenderse.

Luego de asesinar al agente federal y lesionar de gravedad a otros dos y una mujer, los narcotraficantes abordaron sus camionetas y emprendieron la

fuga inmediatamente, no sin antes tener un nutrido intercambio de plomo con los demás agentes de la PGR.

Cerca del lugar donde quedó el cuerpo del agente federal, fueron localizados por las autoridades cuatro casquillos percutidos de calibre .9 mm.

Luego de la balacera, agentes del Escuadrón de Homicidios de la Policía Judicial del Distrito Federal, interrogaron a Concepción Rivera Miranda la encargada del estacionamiento de Bucareli 50 quien fue testigo de los hechos.

La mujer señaló que al lugar arribó el padre de Francisco Quijano quien se disponía a abordar su camioneta Ford Fairmont rojo con placas de circulación 993 CMV, pero ella le indicó que las llaves las tenía su hijo.

Por lo anterior, el padre de Francisco Quijano se encaminó hacia la salida del estacionamiento que da a la calle Atenas. “Pocos minutos después llegó corriendo un señor y detrás de él varios hombres que lo acorralaron entre el auto de Quijano y otro de color gris que se encontraba a un lado; ahí dispararon a quemarropa contra aquel sujeto sin darle tiempo de nada”.

Caso ligado a otra balacera en Tamaulipas (15 de enero La Jornada)

Después de los acontecimientos, trascendió en la prensa que el caso podría estar relacionado con la investigación que se sigue en torno al asesinato de cinco agentes judiciales ocurrido el 5 de marzo de 1985 en Tamaulipas, perpetrado por una banda de narcotraficantes que encabeza Francisco Quijano, conocido con el mote de “El avispón verde”.

Desmantelamiento de la banda de El Avispón y muerte de los hermanos

Abran los ojos, bajen los brazos. Caminemos y midamos cada paso, es peligroso no atinar; hay que hacerlo lento, no corramos. Avancemos espacialmente conforme las medidas se van poniendo en nuestra frente. ¡No corras!, nadie lo hace; te pueden sancionar. Camina lento. No retemos las cadenas y su peso. Veámos todo cuidadosamente. Observemos todo, hecho ya; no imaginen, para qué, si ya el todo responde. Y los brazos nunca levanten, se los cortarían. Quedemos quietos imaginando que nos movemos por sí, aunque la dinámica impuesta nos haga comprender que estamos en la realidad.

Nos movemos a un ritmo, ¿no lo sienten? Vemos lo mismo que todos, aunque todos digan que ven cosas distintas (han de ser los restos de una rebeldía). ¿No sienten como los brazos se mueven menos? Algunos movimientos son efecto de causas determinadas. Y a pesar de estar en lo azul, el azul no conocemos.

Miremos arriba de vez en cuando. ¿Qué hay allá arriba, en lo negro? Esperanza de alguna vez dejar de estar aquí, en lo negro sin serlo. Pero es imposible, al menos con medidas para toda acción a través de la normatividad. Quedémonos, pues, en este mundo. Busquemos en él a él, y a él, y a él, y a él también, a todos en todos; busquémonos entre todos, a ver qué encontramos. Busquémonos en todo y...

Encontremos en cada paso y en cada viaje ocular, movimientos uniformes; colores extendidamente limitados; repetidos hechos y a sus sometidos actos. Encontremos cosas, infinidad de ellas: formas convencionales y fórmulas que las explican. Encontremos obedeciendo, o castigados y muriendo por todos los que son todos.

Ahora sí, ya he obedecido. He hecho todo lo posible, lo único, para poder evitar rechazos. Me queda preguntar: ¿Qué soy?

Quijano (16 de enero La Jornada)

Mientras Francisco Quijano Santoyo se encontraba prófugo luego de la balacera en Bucareli, se dio a conocer que la banda de El avispon verde había dado muerte a una veintena de agentes antinarcóticos en los cinco años que tenía de operar.

Sin embargo, informes de la PGR en esos días, señalan que en dos operativos logró dismantelar al grupo de narcotraficantes al detener a cuatro de sus miembros en Ciudad Juárez y dar muerte a tres de los hermanos Quijano Santoyo, en un enfrentamiento ocurrido en la hacienda Ojo de Agua, en el estado de México el domingo 14 de enero (1999).

La muerte de los hermanos Héctor, Erik y Jaime Quijano Santoyo se produjo en la mañana del domingo, cuando agentes de la policía judicial federal rodearon la casa de seguridad de Francisco Quijano, en Paseo de la Escondida, en el Fraccionamiento Ojo de Agua.

Los agentes, apoyados por equipo aéreo, llegaron al lugar luego de que en Ciudad Juárez habían detenido a Héctor Quijano y otros cuatro miembros de la banda, quien les indicó en donde se ubicaba el escondite de su hermano, el cual en la víspera había matado al agente Luis Moreno Fierro en el enfrentamiento frente al café La Habana.

Al filo de las ocho horas del domingo, los agentes rodearon la zona y frente a la casa de seguridad de Quijano Santoyo conminaron a sus ocupantes a entregarse. En respuesta recibieron ráfagas de ametralladora. Los agentes repelieron la agresión y en el enfrentamiento resultaron muertos Erik y Jaime Quijano Santoyo.

En la confusión, informó la PGR, Héctor se apoderó de un arma y cuando pretendió disparar en contra de los agentes fue tambipen ultimado.

Eres... ¿cómo decirlo?

¿Qué soy?

Eres todos. ¿Eso soy? ¿No puedo ser otro?

No.

¿No puedo ser simplemente yo?

¡Que no!

¡Por qué!

¿Por qué no?

Quisiera poder estar en otro lado.

Quisiera poder alejarme...

Pero no puedes.

Quisiera poder estar solo.

En el interior de la casa se encontraron 13 armas de alto poder así como varias granadas y gran cantidad de cartuchos útiles.

La PGR informaba en ese entonces que las investigaciones continuaban en toda la República y que esperaba capturar de un momento a otro a Francisco Quijano Santoyo.

(CON INFORMACION DE LOS PERIODICOS LA JORNADA Y LA PRENSA).

Se murió. Pobre, no sabía lo que era.

¿Y qué era?

Lo que nosotros quisimos.